

Ciclo económico y empresarialidad: dos lados de una misma moneda*

Economic cycle and entrepreneurship: two sides of the same coin

Recibido: Noviembre 20 de 2024 - Evaluado: Febrero 21 de 2025 - Aceptado: Mayo 25 de 2025

Federico Roberto Bianco Bonifazi**

Pontificia Universidad Católica Argentina, Argentina

federicobianco@uca.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0008-1140-3602>

Para citar este artículo / To cite this Article

Bianco-Bonifazi, F. R. (2025). Ciclo económico y empresarialidad: dos lados de una misma moneda. Revista Gestión y Desarrollo Libre, 10(20), 1-15. https://doi.org/10.18041/2539-3669/gestion_libre.19.2025.13248

Editor: Dr. Rolando Eslava-Zapata

Resumen

Introducción: a lo largo del tiempo, diversas teorías del ciclo económico han sido desarrolladas por autores de diferentes corrientes de pensamiento. La mayoría de estas teorías intentan explicar las causas, fases y efectos que el ciclo económico produce en la economía.

Objetivo: este trabajo analiza la relación bidireccional entre los ciclos económicos y la empresarialidad desde la perspectiva de la Escuela Austriaca. Su objetivo es demostrar que ambos fenómenos son interdependientes: los ciclos distorsionan las señales del mercado que guían a los empresarios, mientras que la acción empresarial modula los efectos de las fluctuaciones económicas mediante procesos de ajuste espontáneo.

Método: la metodología combina revisión teórica de autores austríacos (Mises, Hayek, Rothbard) con análisis gráfico-conceptual de mecanismos como la estructura productiva, el mercado de fondos prestables y el rol del banco central. La revisión teórica integra dos pilares: La teoría del ciclo económico basada en la expansión crediticia artificial y su impacto en la tasa de interés, y la teoría de la empresarialidad como fuerza coordinadora del mercado.

Resultados: los principales resultados revelan que: los ciclos se originan por intervenciones monetarias que reducen artificialmente la tasa de interés bruta, generando malas inversiones en etapas productivas alejadas del consumo; la empresarialidad se ve distorsionada por señales de precios falsas durante el auge, llevando a errores masivos en la asignación de capital; en la fase recesiva, los empresarios más perspicaces corrigen los desequilibrios mediante recalcular económico y reasignación de recursos hacia demandas reales; y el sistema de precios actúa como mecanismo de descubrimiento que permite a los empresarios adaptarse a las fases cíclicas, aunque con costos sociales durante el ajuste.

Conclusión: se concluye que la recuperación económica depende críticamente de la capacidad empresarial para reinterpretar las condiciones del mercado y reorientar los factores

* Artículo inédito. Artículo de investigación e innovación. Artículo de revisión. Artículo derivado del programa de Maestría en Economía de la Universidad Francisco Marroquín y OMMA Business School de Madrid.

** Contador Público por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Magíster en Economía por la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala) y OMMA Business School de Madrid (España). Profesor e Investigador en la Facultad de Ciencias Económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), sede Rosario, Argentina.

productivos, destacando la importancia de evitar intervenciones que alteren las señales de precios.

Palabras Clave: Ciclo Económico, Empresarialidad, Tasa De Interés, Toma De Decisiones

Abstract

Introduction: Over time, various theories of the business cycle have been developed by authors from different schools of thought. Most of these theories attempt to explain the causes, phases, and effects that the business cycle has on the economy.

Objective: This paper analyzes the bidirectional relationship between business cycles and entrepreneurship from the perspective of the Austrian School. Its objective is to demonstrate that both phenomena are interdependent: cycles distort the market signals that guide entrepreneurs, while entrepreneurial action modulates the effects of economic fluctuations through spontaneous adjustment processes.

Method: The methodology combines a theoretical review of Austrian authors (Mises, Hayek, Rothbard) with a graphical-conceptual analysis of mechanisms such as the productive structure, the market for loanable funds, and the role of the central bank. The theoretical review integrates two pillars: the theory of the business cycle based on artificial credit expansion and its impact on the interest rate, and the theory of entrepreneurship as a coordinating force of the market.

Results: The main results reveal that: cycles originate from monetary interventions that artificially reduce the gross interest rate, generating malinvestment in productive stages distant from consumption; entrepreneurship is distorted by false price signals during booms, leading to massive errors in capital allocation; during recessionary phases, the most perceptive entrepreneurs correct imbalances through economic recalculation and reallocation of resources toward real demands; and the price system acts as a discovery mechanism that allows entrepreneurs to adapt to cyclical phases, albeit with social costs during the adjustment.

Conclusion: It is concluded that economic recovery depends critically on entrepreneurial capacity to reinterpret market conditions and reorient productive factors, highlighting the importance of avoiding interventions that alter price signals.

Keywords: Business Cycle, Entrepreneurship, Interest Rate, Decision-Making

Introducción

A lo largo del tiempo, diversas teorías del ciclo económico han sido desarrolladas por autores de diferentes corrientes de pensamiento. La mayoría de estas teorías intentan explicar las causas, fases y efectos que el ciclo económico produce en la economía. Sin embargo, no es común que se profundice en la relación entre ciclo económico y empresarialidad, ya que se limita a señalar que, durante los ciclos, las empresas realizan inversiones erróneas, las que pueden llevarlas a una crisis o la quiebra. En estos enfoques, se menciona a la empresa, pero no al empresario, lo que impide apreciar claramente cómo se vinculan ambas teorías.

En el contexto actual, las economías enfrentan recurrentes episodios de auge y recesión que afectan la estabilidad y el desarrollo de los mercados. Estos ciclos económicos, caracterizados por expansiones y contracciones en la actividad productiva, impactan directamente en la toma de decisiones de los empresarios, quienes deben asignar recursos en entornos de alta incertidumbre y señales de mercado distorsionadas.

La literatura tradicional ha tendido a analizar los ciclos económicos y la empresarialidad como fenómenos separados, centrándose en las causas macroeconómicas de las crisis o en el rol del empresario como mero ejecutor de inversiones, sin profundizar en la interacción dinámica entre ambos. Sin embargo, la experiencia muestra que las decisiones empresariales no solo son influidas por las fluctuaciones económicas, sino que también pueden amplificar o

mitigar los efectos de los ciclos a través de la reasignación de recursos, la innovación y la adaptación a nuevas condiciones.

Es importante destacar que los ciclos económicos originan "malas" inversiones que afectan a toda la economía (Hayek, 1939). Las decisiones sobre estas inversiones las toman los empresarios, quienes asignan capital para producir distintos bienes y servicios, como celulares, computadoras, automóviles, infraestructura y demás. No obstante, la capacidad de los empresarios para coordinar y asignar recursos se ve alterada por el ciclo económico, ya que este distorsiona variables fundamentales encargadas de transmitir información y brindar incentivos necesarios para la toma de decisiones. En este sentido, el propósito de este trabajo es demostrar que el ciclo económico y la empresarialidad son dos lados de una misma moneda, ya que ambos se influyen mutuamente.

Frente a estas condiciones, surge la necesidad de investigar para responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se correlacionan el ciclo económico y la empresarialidad, y de qué manera la interacción entre ambos determina la asignación eficiente de recursos y la capacidad de ajuste de la economía ante fluctuaciones cíclicas?

Metodología

La metodología empleada corresponde a una investigación de tipo explicativa (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014), orientada a identificar y analizar la relación causal y los mecanismos de interacción entre el ciclo económico y la empresarialidad. El diseño adoptado fue de carácter documental, sustentado en el análisis e interpretación de fuentes secundarias, tales como literatura especializada, autores seminales y bases de datos académicas con información validada.

Para operacionalizar la investigación se recurrió al método lógico-deductivo (*ibíd.*), que permitió partir de principios teóricos generales para arribar a conclusiones específicas sobre la correlación entre las variables estudiadas. Como herramienta metodológica principal se utilizó el análisis de contenido (Arias, 2012), aplicado especialmente en la comparación conceptual y la argumentación teórica, lo que facilitó la identificación de patrones, relaciones y diferencias relevantes en el marco teórico revisado. Esta estrategia metodológica permitió abordar el objeto de estudio desde una perspectiva crítica y fundamentada, asegurando la coherencia interna y la validez de los resultados obtenidos.

Desarrollo

Ciclos económicos

Concepto de ciclo económico

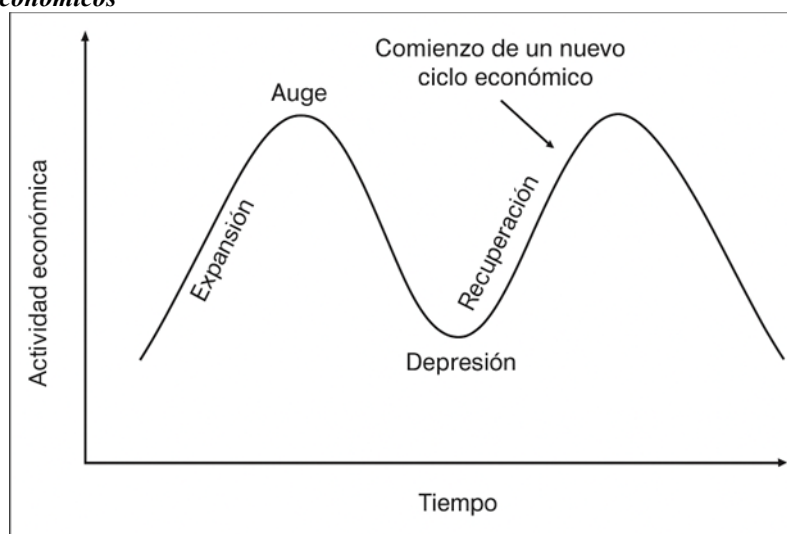
Una de las crisis económicas más importantes en la historia de la humanidad tuvo lugar en octubre de 1929 en Estados Unidos y fue conocida como “la Gran Depresión”. Esta crisis tuvo gran transcendencia por las implicaciones económicas ocurridas en dicho país (Rothbard, 1963; Friedman-Schwartz, 1965). A su vez, fue el puntapié para el desarrollo de varias teorías económicas sobre los ciclos económicos. Por el solo hecho de nombrar las más relevantes, entre ellas se destacaron la monetarista y la keynesiana (Friedman *et al.*, 1963; Keynes, 1936). Sin embargo, no haremos foco en las teorías de ciclo económico realizadas por tales autores, sino en la desarrollada por la Escuela Austriaca. Por lo tanto, es esencial establecer el concepto y las causas de los ciclos económicos, pues:

Las continuas alzas y bajas de la actividad económica, la inevitable secuencia de auges y depresiones, son los insoslayables efectos provocados por los reiterados

intentos de rebajar el interés bruto de mercado mediante la expansión crediticia. No hay forma de evitar el colapso final de todo auge desatado a base de expansión crediticia (Ludwig-Von-Mises, 1966, p. 678).

De manera concisa, Mises define a los ciclos económicos como procesos caracterizados por fluctuaciones ascendentes y descendentes en la actividad económica. A fin de profundizar esta afirmación y facilitar su comprensión (figura 1). Tal como se observa en la figura 1, en función a la fase del ciclo económico en la que nos encontremos, existe una tendencia alcista o bajista en la actividad económica. Como se ha afirmado en párrafos anteriores, los ciclos económicos surgen como consecuencia de una disminución en la tasa de interés bruta a causa de una expansión crediticia. Por lo tanto, para explicar la causa de estos es muy importante comprender cómo surge el interés. Es por ello que a renglón seguido se procede a explicar la noción y origen de la tasa de interés.

Figura 1. Ciclos económicos



Fuente: elaboración propia.

Preferencias temporales, ahorro y tasa de interés originaria

Para introducir el punto bajo análisis, resulta necesario partir de la teoría de las preferencias temporales. Böhm-Bawerk (1978) señala que los individuos tienden a otorgar un mayor valor al consumo presente que al futuro, o, en su defecto, prefieren satisfacer sus necesidades en un horizonte temporal más próximo antes que en uno más distante. Por ende, para que los individuos resignen consumo presente por futuro -ahorro-, se debe retribuir dicha acción con un valor adicional que compense la espera.

A esta suma adicional se lo denomina tasa de interés originaria o natural, que no es más que el resultado de comparar bienes presentes con futuros (Mises, 1966). De aquí es que, en última instancia, el ahorro depende de las preferencias temporales de cada individuo. Por ello, detrás de toda decisión de ahorro se encuentra un elemento subjetivo que depende de las valoraciones individuales. En definitiva, existe una estrecha relación entre preferencias temporales, ahorro y tasa de interés (Hayek, 1941).

Tasa de interés bruta

La tasa de interés bruta difiere de la originaria dado que la primera no sólo refleja la preferencia temporal de los individuos sino también otros dos factores. Por un lado, esta incluye la prima de riesgo que corresponde a cada actividad y, por otro, tiene en cuenta una prima por la inflación o deflación esperada. Es decir, incorpora posibles cambios en el poder adquisitivo

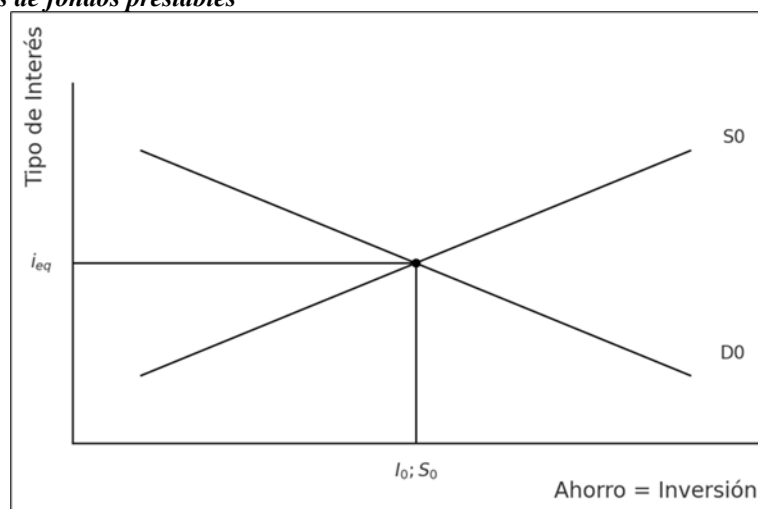
del dinero en un determinado periodo de tiempo. En relación con esto, la tasa de interés bruta surge en el mercado de fondos prestables en base a la oferta y demanda de ahorro. La siguiente grafica ilustra al mercado de fondos prestables:

Como se logra apreciar en la figura 2, la tasa de interés bruta surge donde se iguala la oferta y demanda de ahorro. Por lo tanto, se puede afirmar que la tasa de interés es el precio del ahorro (Cachanosky, 1993). De este modo, los oferentes de ahorro son los individuos o las familias, quienes deciden postergar su consumo presente conforme a sus preferencias temporales. En contraposición, los demandantes de ahorro son los empresarios, que requieren fondos para financiar proyectos de inversión y cuya disposición a endeudarse depende del rendimiento esperado del capital invertido. En consecuencia, los empresarios solo estarán dispuestos a asumir deuda en la medida en que la tasa de interés se ubique por debajo del rendimiento del capital (ROIC).

Tal es una estimación realizada por el empresario, basada en los flujos de fondos futuros generados por dicha inversión. Cuanto mayor sea esta rentabilidad, mayor será la disposición de los empresarios a pagar por los fondos necesarios para llevar a cabo el proyecto, es decir, estarán dispuestos a aceptar una tasa de interés más alta. A su vez, los ahorristas deben estar dispuestos a sacrificar consumo presente a cambio de una compensación futura atribuida por parte de los empresarios que demanden ahorro. Si ambas partes coinciden, se alcanza un equilibrio entre el volumen de ahorro disponible en la sociedad y el nivel de inversiones.

En definitiva, la tasa de interés permite que los ahorros se dirijan hacia los proyectos de inversión que crean mayor valor. Esto subraya la importancia de la función empresarial, ya que los empresarios son los encargados de identificar las inversiones que satisfacen las necesidades más urgentes de la comunidad.

Figura 2. Mercados de fondos prestables



Fuente: elaboración propia.

En relación con lo mencionado en acápites anteriores, la tasa de interés bruta se ajusta en función de las variaciones en la oferta y demanda de ahorro. Es decir, los cambios en esta tasa son provocados por alteraciones en las preferencias temporales o en la rentabilidad de los proyectos de inversión. Cabe mencionar, que estos son cambios endógenos al mercado por lo que no generan distorsiones en el sistema económico. Sin embargo, los cambios exógenos, como una expansión "artificial" del crédito, generan distorsiones y desatan ciclos económicos.

En este sentido, el Banco Central desempeña un papel clave en la expansión del crédito (Huerta-de-soto, 1998). La intervención del Banco Central altera las condiciones del mercado de fondos prestables al manipular la tasa de interés de manera artificial. Para comprender mejor este proceso, es fundamental analizar cómo está compuesto el balance del Banco Central, lo que permite visualizar con mayor claridad su capacidad para generar crédito.

En la tabla 1 se presenta el esquema del balance del Banco Central. En el balance del Banco Central, el activo incluye las reservas internacionales y los créditos otorgados al sector público y privado, mientras que en el pasivo se encuentra la base monetaria, que se divide en el efectivo en poder del público y las reservas de los bancos en el Banco Central. Es importante destacar que la base monetaria no es lo mismo que la oferta monetaria, ya que esta última incluye la base monetaria más los depósitos a la vista en los bancos. En relación con esto, una expansión crediticia ocurre cuando el Banco Central, mediante la intervención del Estado, emite dinero, aumentando así la base y la oferta monetaria. Este dinero se presta a los bancos comerciales, lo que reduce la tasa de interés y facilita la financiación de más proyectos de inversión (Mises, 1912). Aunque el objetivo es “generar” crecimiento económico, en realidad, lo que se desencadena es el inicio de un ciclo económico.

Tabla 1. Balance del Banco Central

ACTIVOS	PASIVOS
Reservas	Base Monetaria
Créditos al Sector Público	Efectivo en poder público
Créditos al Sector Privado	Reservas obligatorias de los bancos

Fuente: elaboración propia con datos tomados de

https://www.bcra.gob.ar/PublicacionesEstadisticas/balances_semanales.asp

Causa de los ciclos económicos

Los ciclos económicos son causados por una política monetaria expansiva con el fin de expandir el crédito para bajar la tasa de interés bruta y aumentar las inversiones. En este orden de ideas, Hayek (1931) alude que:

Una tasa de interés de equilibrio sería entonces aquella que asegurase la compatibilidad entre los planes de los empresarios y los de los consumidores. Y con un volumen constante de ahorro sería aquella tasa de interés determinada en un mercado donde la oferta de capital en forma de dinero fuera exactamente igual a la cuantía de los ahorros corrientes (p. 152).

Además, Hayek (1931) agrega que

Si la oferta de capital en forma de dinero se incrementa mediante variaciones monetarias, por encima de aquella cantidad el resultado será que la tasa de interés descenderá por debajo de la tasa de equilibrio y los empresarios se verán empujados a dedicar una parte mayor de los recursos existentes a producir para un futuro más distante en el tiempo que lo que hacen los consumidores a la hora de dividir su renta entre el consumo y el ahorro corriente. En el momento en el que los empresarios toman esta decisión los consumidores no tienen posibilidad de expresar sus deseos con la fuerza suficiente, porque sus rentas monetarias todavía no han aumentado, mientras que los fondos disponibles para la inversión sí lo han hecho (p. 152).

Según Hayek (1931) cuando la reducción de la tasa de interés no obedece a una disminución en las preferencias temporales, lo que implicaría un incremento genuino del ahorro, ello significa que los individuos mantienen inalterada su propensión a consumir en el presente. En tal caso, la caída de la tasa de interés no expresa una decisión voluntaria de postergar el consumo actual en favor de un mayor consumo futuro. Esta situación genera un desequilibrio entre las preferencias de los ahorradores y los planes de inversión de los empresarios, lo que da lugar a malas inversiones. Este fenómeno ocurre debido a una caída artificial e insostenible de la tasa de interés, impulsada por un aumento de los créditos bancarios originado en una

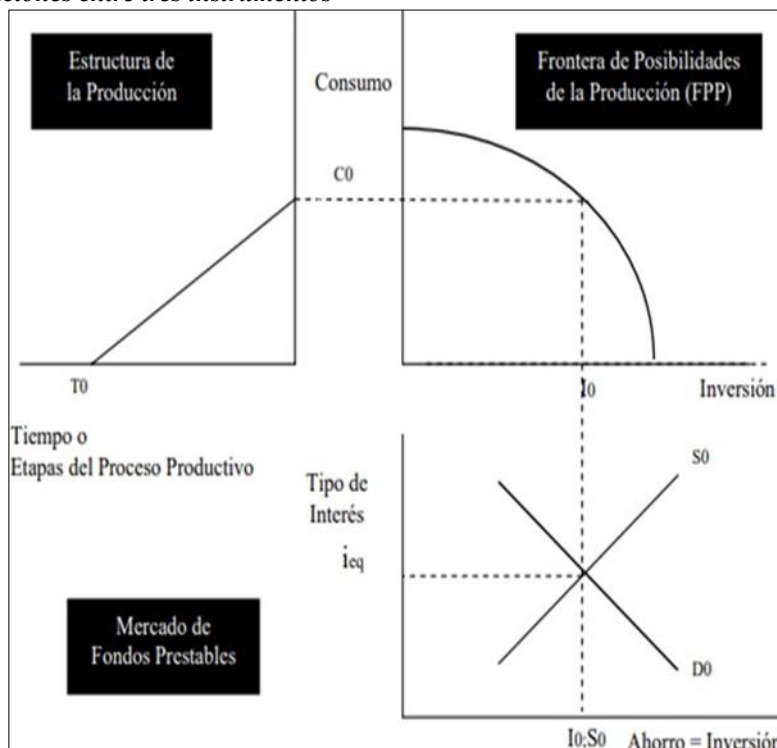
expansión monetaria.

Fases del ciclo económico

Previo a explicar las distintas fases del ciclo económico se debe tener presente la interrelación expresada en la figura 3. La primera imagen representa la estructura de producción, donde el eje horizontal muestra las diferentes etapas del proceso productivo -cuanto más a la izquierda, más alejada del consumo está cada etapa-, y el eje vertical refleja el gasto en consumo. La segunda imagen es la frontera de posibilidades de producción (FPP), que ilustra las combinaciones posibles entre consumo e inversión según las preferencias de los individuos. Cualquier punto sobre la FPP indica una combinación eficiente, mientras que los puntos por debajo de la línea son ineficientes, y los que se sitúan por encima no son viables. La tercera imagen muestra el mercado de fondos prestables, ya analizado previamente.

Con una estructura de producción dada, se determinan los niveles de consumo, inversión, ahorro y tasa de interés, los cuales están estrechamente interrelacionados (Garrison, 2001). Ninguno de estos factores puede variar sin afectar a los demás, lo que demuestra la alta dependencia entre ellos.

Figura 3. Interrelaciones entre tres instrumentos



Fuente: Tomado de Ravier (2006, p. 22).

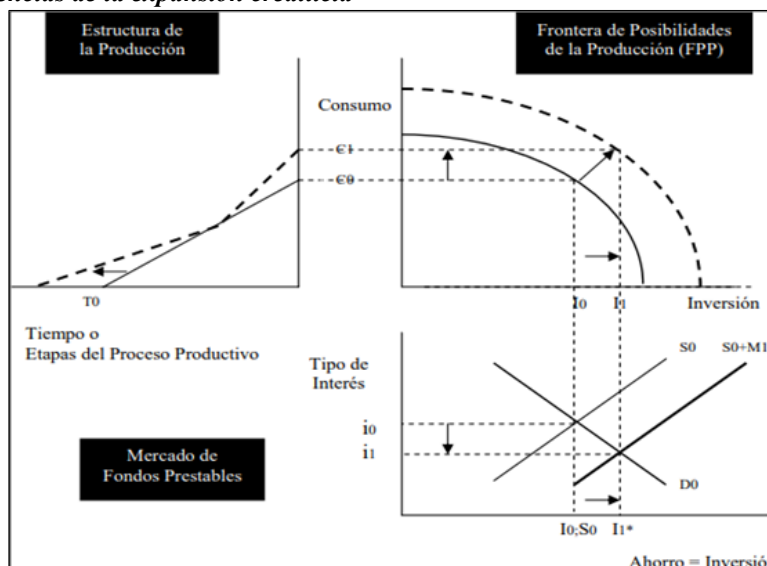
Fase de expansión

A continuación, se describen los sucesos característicos de cada etapa de los ciclos económicos. La primera fase, conocida como auge, se inicia con una expansión crediticia exógena derivada de una política monetaria expansiva. Como se explicó anteriormente, el Banco Central incrementa la oferta monetaria mediante la emisión de dinero, que canaliza hacia los bancos comerciales a través de préstamos. La mayor disponibilidad de fondos conduce a una expansión del crédito por parte del sistema bancario en el mercado de fondos prestables, generando una reducción artificial de la tasa de interés por debajo de su nivel natural, determinado por las preferencias temporales de los agentes y la rentabilidad esperada de los proyectos de inversión.

En este punto, se rompe la relación entre ahorro e inversión, ya que, al no disminuir las preferencias temporales, no se produce un aumento del ahorro, aunque las inversiones sí crecen debido a la caída de la tasa de interés. Esto modifica la combinación entre consumo e inversión (figura 4).

Por otra parte, al reducirse la tasa de interés, el precio de los bienes de capital aumenta, ya que éste depende del valor descontado de la productividad marginal, es decir, de la cantidad de bienes de consumo que pueden generar en el futuro, llevados a su valor presente mediante una tasa de interés (Rothbard, 1962). Como resultado, se genera un incentivo para producir más bienes de capital, lo que alarga artificialmente la estructura productiva (Huerta-de-Soto, 1990). Este aumento en los precios motiva a los empresarios a invertir en bienes cíclicos, como maquinaria, vehículos, embarcaciones e inmuebles. De modo que, las empresas que producen estos bienes requieren más recursos y mano de obra. Para obtenerlos, están dispuestas a pagar salarios más altos para atraer trabajadores de otros sectores, especialmente de etapas más cercanas al consumo.

Figura 4. Consecuencias de la expansión crediticia



Fuente: Tomado de Ravier (2006, p. 47).

Fase de auge

Fase de auge: primera parte. En esta fase los trabajadores vinculados a la producción de bienes de capital comienzan a recibir incrementos salariales (Machlup, 1931). Este aumento en sus ingresos se traduce en una expansión del gasto en bienes de consumo, impulsando una suba generalizada de sus precios debido al mayor dinamismo de la demanda. Sin embargo, el alza de precios no se explica únicamente por este fenómeno, sino también por la expansión de la cantidad de dinero en circulación derivada de la política de emisión monetaria destinada a fomentar el crédito y reducir la tasa de interés (Hayek, 1931). Como resultado, la creciente rentabilidad de los bienes de consumo estimula la ampliación de la producción en las etapas más cercanas al consumo final.

En este contexto, los precios de los bienes de consumo aumentan, mientras que los de los bienes de capital permanecen estables o suben levemente. Esto provoca un éxodo de factores productivos de las etapas más alejadas al consumo hacia las más cercanas, en busca de mayores rendimientos. Los empresarios de estas últimas, al percibir que su actividad se vuelve más rentable, invierten para incrementar la producción de bienes de consumo, lo que a su vez impulsa una mayor demanda de recursos productivos y de crédito. Esta dinámica provoca un aumento en los precios de los factores de producción y en el costo del financiamiento,

generando dificultades para las empresas productoras de bienes de capital, que enfrentan mayores costos mientras los precios de venta y sus ingresos permanecen relativamente estables. Además, el alza de la tasa de interés comienza a reducir la demanda de bienes de capital duraderos, aumentando, más aún, la presión sobre estas empresas.

Fase de auge: segunda parte. Después de haber alcanzado, artificialmente, el pico de crecimiento económico es un estancamiento y empeoramiento de la economía a causa de un incremento cada vez mayor de la inflación. La misma provoca un deterioro de los salarios reales por lo cual los trabajadores consumen menos bienes y, a su vez, ven reducida su capacidad de ahorro.

De aquí, que las empresas tanto las más alejadas como cercanas al consumo cada vez tienen mayores complicaciones. Al final de esta fase el Banco Central intenta frenar al avance inflacionario reduciendo la emisión de dinero y la expansión del crédito, lo que sumado a la caída del ahorro en la economía real, ocasiona un nuevo incremento de la tasa de interés. Tal suceso deja muy comprometidas a muchas empresas y esto es lo que da paso a una nueva fase.

Fase de depresión

En esta fase, las empresas que invirtieron en proyectos de largo plazo, especialmente aquellas con un horizonte temporal amplio, comienzan a sufrir grandes pérdidas. Esto se debe a los constantes aumentos en los precios de los factores productivos y en la tasa de interés, lo que vuelve insostenibles sus inversiones. Así, muchos empresarios que habían destinado recursos a la producción de bienes de capital tomaron decisiones equivocadas, lo que conduce a la quiebra de numerosas empresas. Los proyectos de inversión a largo plazo, impulsados por la disminución artificial de la tasa de interés, finalmente colapsan y son interrumpidos o liquidados, ya que nunca existió un verdadero equilibrio entre la oferta y la demanda intertemporal de bienes, dado que la tasa de interés no se redujo como resultado de un cambio en las preferencias temporales que implicara consumir menos en el presente y más en el futuro.

En realidad, los individuos prefieren consumir bienes en el presente, lo que significa que los proyectos de inversión a largo plazo, destinados a producir bienes futuros, carecen de demanda real y fracasan. Esto lleva al despido de trabajadores lo que reduce su capacidad de consumo y afecta a las empresas más cercanas al consumo, que se ven obligadas a disminuir su producción y la demanda de factores productivos como el trabajo. Aunque estas empresas enfrentan dificultades, los mayores daños los sufren las dedicadas a la producción de bienes de capital.

El impacto también afecta a los bancos, que enfrentan una creciente morosidad debido a que las empresas que tomaron préstamos para financiar proyectos a largo plazo no pueden devolverlos al interrumpirse dichos proyectos. En el peor de los casos, este efecto en cadena puede llevar a una crisis generalizada en el sistema bancario y financiero.

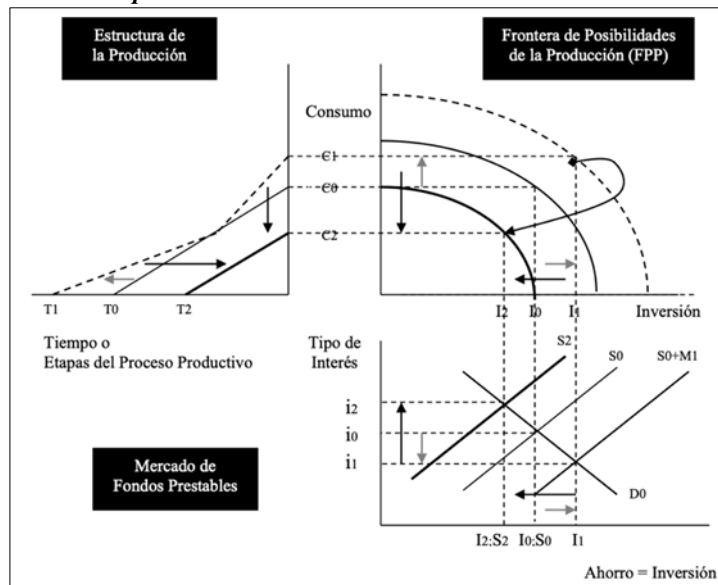
Consecuencias de los ciclos económicos

Los ciclos económicos provocan serias consecuencias en la economía, principalmente por la gran distorsión que generan en los precios relativos. Como resultado, la economía concluye en una situación peor que la existente antes del inicio del ciclo. Como se visualiza en la figura 5, la reducción en la capacidad de ahorro de los individuos y la contracción del crédito provocan una disminución en la oferta de ahorro, lo que a su vez incrementa la tasa de interés. Esto genera un cambio en la FPP, reduciendo las combinaciones posibles entre consumo e inversión debido a la depresión y crisis derivadas del ciclo económico. Además, se acorta la estructura productiva debido a las malas inversiones y a una asignación ineficiente de recursos.

En otras palabras, los ciclos económicos dejan a la economía con menores niveles de ahorro e inversión, lo que reduce la acumulación de capital y la productividad. En efecto, se produce una menor cantidad de bienes de consumo, a un precio más alto, lo que implica una reducción del consumo, de los salarios reales y un aumento de la pobreza en la sociedad. Los ciclos

económicos generan daños tanto en el ámbito económico como en el social, provocando graves repercusiones y afectando negativamente a amplios sectores de la población.

Figura 5. Consecuencias de la expansión crediticia



Fuente: Ravier (2006, p.48).

Empresarialidad

Concepto de empresarialidad

Los términos empresarialidad, entrepreneur, emprendedor y empresario provienen del verbo en latín in-prehendo, que significa descubrir, atrapar o darse cuenta (Fernández-Pirla, 1991). En este sentido, la función empresarial consiste en identificar oportunidades de negocio en el entorno para obtener un beneficio (Kirzner, 1985). El empresario debe estar en un estado constante de alerta, buscando oportunidades no explotadas, lo que requiere gran perspicacia para entender lo que ocurre a su alrededor.

El empresario actúa como un puente entre los propietarios de los factores productivos y los consumidores, trasladando recursos y bienes de un lugar a otro. Sin embargo, la empresarialidad no se limita al simple arbitraje entre partes. Gracias a su perspicacia, los empresarios captan información sobre las necesidades latentes de la sociedad y, a partir de esta información, innovan en procesos o productos que satisfacen dichas necesidades, generando así grandes ganancias (Kirzner, 2000).

Empresarialidad y conocimiento

Es importante destacar que la información requerida para ejercer la función empresarial está dispersa entre los miembros de la sociedad, ya que cada individuo posee solo una pequeña parte de ella (Hayek, 1945, 1974). Además, gran parte del conocimiento se transmite de manera inconsciente; por ejemplo, cuando una persona compra un bien en un supermercado, no es consciente de que está proporcionando información sobre sus preferencias y valoraciones. Lo complejo es entender cómo este proceso de transmisión de información es posible, y la respuesta está en el sistema de precios.

La función empresarial opera en un contexto de información dispersa, ignorancia -en el sentido de que nadie posee todo el conocimiento disponible- e incertidumbre (Cantillon, 1755; Knight, 1921; Foss-Klein, 2005). Por lo tanto, el empresario que esté alerta y sea perspicaz, capaz de buscar información y comprender lo que sucede en el entorno, es quien logra obtener beneficios empresariales puros.

Empresarialidad, beneficios empresariales y cálculo económico

El beneficio empresarial puro surge de la diferencia entre el precio de compra y el de venta de un bien. Es decir, el empresario obtiene beneficios al encontrar vendedores dispuestos a aceptar menos de lo que otros compradores estarían dispuestos a pagar. Sin embargo, algunas oportunidades de negocio implican procesos que requieren tiempo, lo que conlleva riesgos e incertidumbre, ya que durante este período el precio de compra o venta puede variar y afectar la viabilidad de la transacción.

A pesar de esta incertidumbre, los empresarios utilizan el cálculo económico para evaluar la viabilidad de un proyecto. Este cálculo, que expresa en unidades monetarias el Valor Actual Neto (VAN) de los flujos de fondos generados por el proyecto, les permite estimar si obtendrán ganancias o pérdidas (Suárez, 2003). El cálculo económico constituye una herramienta fundamental en el proceso de toma de decisiones empresariales, ya que permite la evaluación de distintas alternativas de inversión. Su grado de rigurosidad y fundamentación influye en gran medida en la viabilidad y sostenibilidad de los proyectos de inversión (Brealey, Myers & Allen, 2019)

Empresarialidad como fuerza de equilibrio

Los beneficios empresariales se originan por la existencia de un conocimiento imperfecto por parte de los agentes económicos que participan en los mercados, estas oportunidades latentes son explotadas por aquellos que sean los primeros en darse cuenta del desequilibrio en que se encuentra el mercado (Cachanosky, 1994). Para ello, es fundamental la perspicacia empresarial dado que, en los mercados, el desequilibrio genera innumerables oportunidades de negocio que ofrecen la posibilidad de obtener ganancias. Los empresarios, al explotar y eliminar estas oportunidades, actúan como fuerzas equilibradoras en el mercado (Kirzner, 1966; 1973).

Sin embargo, este proceso es dinámico y continuo, ya que siempre surgen nuevas oportunidades que otros empresarios aprovechan. Aunque los mercados tienden hacia el equilibrio, este nunca se alcanza completamente debido a los constantes cambios en las necesidades, preferencias y valoraciones de los agentes económicos. Es importante destacar que, en un mercado desequilibrado, las ganancias juegan un papel crucial, ya que incentivan la competencia empresarial, lo que a su vez elimina oportunidades de negocio y contribuye a la tendencia hacia el equilibrio.

Empresarialidad y competencia

La palabra competencia proviene del latín *competere*, que significa buscar o desear algo simultáneamente con otros (Hayek, 1948; Rothbard, 2001). Así, la función empresarial siempre implica competencia, ya que los empresarios rivalizan para identificar y aprovechar oportunidades de negocio antes que los demás. Por lo tanto, debemos ver la competencia como un proceso dinámico de rivalidad entre empresarios. En este sentido, Kirzner (1973) sostiene que “la empresarialidad y la competencia son los dos lados de una misma moneda: la actividad empresarial es siempre competitiva y la actividad competitiva es siempre empresarial”. Además, agrega que “no puede existir obstáculo alguno a la libertad de entrada” en los mercados, lo que subraya la importancia de la ausencia de barreras legales para el desarrollo de la función empresarial. Al respecto, Huerta-de-Soto (1992) señala que:

Todo acto empresarial descubre, coordina y elimina desajustes sociales y, en función de su carácter esencialmente competitivo, hace que esos desajustes, una vez descubiertos y coordinados, ya no puedan volver a ser percibidos y eliminados por ningún otro actor. Podría pensarse erróneamente que el proceso social movido por la empresarialidad podría llegar por su propia dinámica a detenerse o desaparecer, una

vez que la fuerza de la empresariedad hubiese descubierto y agotado todas las posibilidades de ajuste social existentes. Sin embargo, el proceso empresarial de coordinación social jamás se detiene ni se agota (p. 78).

Cabe destacar que la función empresarial es clave para la coordinación de los procesos de mercado y el crecimiento económico. Para su desarrollo, solo se requiere la existencia de mercados libres y competitivos. Sin embargo, cuando estos mercados son intervenidos por el Estado, surgen ciclos económicos que afectan la empresariedad.

Relación entre ciclo económico y empresariedad

En este apartado se establece el rol del sistema de precios en la toma de decisiones empresariales y desarrollamos la relación entre ciclo económico y empresariedad.

Rol del sistema de precios en la toma de decisiones

El sistema de precios cumple tres funciones claves para el funcionamiento de la economía, las cuales son: transmitir información -los precios comunican las valoraciones y preferencias individuales, llegando solo a quienes les resulta relevante-, brindar incentivos -los precios motivan a los agentes económicos a actuar en función de la información transmitida- y distribuir la renta -los ingresos de los agentes económicos se determinan según los precios de mercado-.

De este modo, los empresarios interpretan y actúan en función de las señales transmitidas por el sistema de precios. Para ilustrarlo, supongamos el caso de un empresario que fabrica mesas y sillas de madera. Si el precio de las mesas se incrementa como resultado de una mayor demanda, dicho empresario percibe esta señal y reorienta su producción hacia las mesas, reduciendo la fabricación de sillas, dado que las primeras se han vuelto relativamente más rentables. En este proceso, el cálculo económico -sustentado en los precios de mercado y en la tasa de interés- resulta esencial para evaluar la viabilidad económica y financiera de su decisión de reasignar recursos hacia la producción de mesas en detrimento de las sillas.

Como señalan Friedman & Friedman (1980) “todo lo que impida que los precios expresen libremente las condiciones de la demanda o de la oferta interfiere en la transmisión de la información correcta” (p. 16). Así, cuando los precios son distorsionados, dejan de cumplir su función, y los empresarios toman decisiones equivocadas basadas en señales erróneas.

Todo ciclo económico afecta a la empresariedad

Si una distorsión en los precios altera a la función empresarial, es aquí donde se establece la relación con los ciclos económicos ya que estos producen una distorsión de precios relativos en toda la economía, lo que conduce a un cumulo de errores empresariales debido a que los empresarios actúan en función de incentivos brindados por precios distorsionados. Del mismo modo, otra manera posible de relacionar al ciclo económico y la empresariedad es a través del cálculo económico; puesto que, al depender de éste la realización de distintos proyectos de inversión, si se disminuye artificialmente la tasa de interés se produce un aumento del valor actual neto de los mismos y, por ende, es mayor la cantidad de estos proyectos que son llevados a cabo.

No obstante, tales proyectos de inversión no deben emprenderse debido a que su factibilidad se basa en una disminución artificial de la tasa de interés que no es sostenible en el tiempo. Con relación a esto, el cálculo económico pierde solidez dado que sus componentes esenciales están distorsionados y por esa razón los empresarios, al utilizar un elemento alterado como guía, emprenden malas inversiones que los conducen al abismo tras horas de esfuerzo y dedicación, enfrentar incertidumbre, asumir riesgos y comprometer su propio capital. En

definitiva, por la distorsión de precios, en especial el de los bienes de capital en relación con los de bienes de consumo, y de la tasa de interés, los ciclos económicos alteran el desarrollo de la función empresarial, el contexto donde se desenvuelve, la posibilidad de obtener beneficios y su capacidad para coordinar y eliminar desajustes sociales.

Toda empresarialidad afecta al ciclo económico

Los ciclos económicos producen desequilibrios en toda la economía que conducen a una gran cantidad de empresarios a llevar a cabo proyectos de inversión que no deben ser emprendidos y por tal motivo terminan en la quiebra, agravando la situación económica. Sin embargo, a pesar de esto, muchos otros empresarios por sus conocimientos, habilidades, experiencias, intuición y perspicacia si realizan “buenas” inversiones y obtienen ganancias genuinas.

Por medio de la empresarialidad se reduce, en cierta medida, los efectos y consecuencias de los ciclos económicos ya que se llevan a cabo proyectos de inversión que son creadores de valor, empleo y bienestar. Por ello, la función empresarial, pese a todas las dificultades y complicaciones del contexto donde esta se desarrolla, tiende a buscar un equilibrio en los mercados y a impulsar el crecimiento económico.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha explorado la relación entre los ciclos económicos y la empresarialidad. Para ello, se abordaron ambas teorías por separado, comenzando con una descripción detallada de los ciclos económicos, su concepto, causas, fases y consecuencias. A lo largo de este análisis, se evidenció la presencia del empresario y la empresarialidad como factores clave en cada uno de estos elementos, lo que permitió identificar desde el inicio la conexión entre ambos.

Se profundizó en el concepto de empresarialidad, desarrollando los distintos temas y aspectos relacionados con ella. Finalmente, se integraron ambas teorías, concluyendo que los ciclos económicos y la empresarialidad son dos lados de una misma moneda, ya que se influyen mutuamente. Los ciclos económicos generan distorsiones que afectan el entorno en el que opera la empresarialidad, mientras que ésta, por su naturaleza equilibradora, mitiga las consecuencias negativas de los ciclos económicos.

Para ilustrar esta relación, se recurrió a la siguiente analogía: imaginemos que los empresarios son "capitanes" de embarcaciones (empresas), quienes deben tomar decisiones y dar órdenes a sus "marineros" (trabajadores) para llegar a un destino determinado. Para orientarse, los capitanes utilizan una brújula (el cálculo económico), que les indica la dirección correcta. Sin embargo, los ciclos económicos actúan como vientos que dificultan la navegación en alta mar (el ámbito empresarial). Así, algunos capitanes se desvían hacia destinos incorrectos, mientras que otros, a pesar de las turbulencias, logran llegar a buen puerto. De este modo, los empresarios más perspicaces logran sortear las dificultades y alcanzar sus objetivos -el éxito económico y la creación de valor-, mientras que muchos otros, desorientados, terminan fracasando e incluso en la quiebra.

Por último, se enfatizó que la intervención del Estado en los mercados a través de políticas públicas, aunque pueda tener buenas intenciones, generalmente da inicio a ciclos económicos perjudiciales. Por lo que, para lograr un crecimiento económico sostenido a largo plazo, el Estado debe centrarse en respetar las instituciones y crear las condiciones adecuadas para fomentar el ahorro y la inversión, evitando distorsiones que afecten los procesos del mercado.

Referencias

- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica*. España: Editorial Episteme.
- Böhm Bawerk, E. V. (1978). *La producción capitalista*. Argentina: Editorial Troquel.
- Brealey, R. A., Myers, S. C., & Allen, F. (2019). *Principles of Corporate Finance* (13th ed.). New York: McGraw-Hill Education.
- Cantillon, R. (1755). *Essay on the Nature of Trade in General*. Londres: Frank Cass and Co. 1959.
- Cachanosky, J. C. (1993). Consideraciones sobre la tasa de interés. Rosario, Argentina. Edición de Juris e Instituto de Derecho Bancario del Colegio de Abogados de Rosario.
- Cachanosky, J. C. (1994). *Certidumbre, incertidumbre y eficiencia económica. Laissez-Faire*. Obtenido de https://laissezfaire.ufm.edu/index.php?title=Laissezfaire01_3_.pdf&fullscreen=true
- Fernández-Pirla, M. L. (1991). Ensayo sobre una teoría actual de la empresa y su comportamiento económico y social. Madrid, España. *Revista española de financiación y contabilidad*, 21(67), 297-306. https://www.aeca.es/old/refc_1972-2013/1991/67-1.pdf
- Foss, N., & Klein, P. (2005). Entrepreneurship and the Economic Theory of the Firm: Any Gains from Trade. *En Rashjee Agarwal, Sharon A. Alvarez, and Olaf Sorenson, eds., Handbook of Entrepreneurship Research: Disciplinary Perspectives*. Dordrecht: Springer. https://research-api.cbs.dk/ws/portalfiles/portal/58916280/Foss_Klein_2011_SMG_WP.pdf
- Friedman, M., & Schwartz, A. J. (1963). *A monetary history of the United States*. New Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Friedman, M. & Schwartz, A. J. (1965). *The great contraction 1929-1933*. New Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Friedman, M. & Friedman, R. (1980). *Libre para elegir*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.
- Garrison, R. W. (2001). *Tiempo y dinero*. La Macroeconomía de la estructura del capital. Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, F.A. (1931). *Prices and Production*. New York: Augustus M. Kelly.
- Hayek, F.A. (1939). *Profits, interest, and investment*. Londres, Reino Unido: G. Routledge and Sons.
- Hayek, F.A. (1941). *The Pure Theory of Capital*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.
- Hayek, F. A. (1945). The Use of Knowledge in Society. Individualism and Economic Order. *The American Economic Review*, 35(4), 519-530. <https://home.uchicago.edu/~vlima/courses/econ200/spring01/hayek.pdf>
- Hayek, F. A. (1948). *El significado de la competencia*. www.esade.edu.ar/wpcontent/uploads/2016/08/El-significado-de-la-competencia.pdf
- Hayek, F.A. (1974). *La pretensión del conocimiento. Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historias de las ideas*. <https://www.jesushuertadesoto.com/wp-content/uploads/2014/10/016-DOCUMENTO-2-primavera-2014.pdf>

- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Huerta-de-Soto, J. (1990). *La Teoría Austríaca del Ciclo Económico*. España: CEPC. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/31889recp084065.pdf>
- Huerta-de-Soto, J. (1992). *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*. 6ª Edición. Madrid: Unión Editorial.
- Huerta-de-Soto, J. (1998). *Money, Bank Credit and Economic Cycles*. 2nd ed. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.
- Kirzner, I. (1966). *An essay on capital*. New York, Estados Unidos: Augustus Kelley Pubs.
- Kirzner, I. (1973). *Competencia y empresarialidad*. (2ª ED.). Madrid, España: Unión Editorial.
- Kirzner, I. (1985). *Discovery and the Capitalist Process*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Kirzner, I., (2000). *The Driving Force of the Market: Essays in Austrian Economics*. Londres: Routledge.
- Knight, F. (1921). *Risk, Uncertainty, and Profit*. Boston: Hart, Schaffner and Marx.
- Keynes, J. M. (1936). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica, Serie de Economía.
- Machlup, F. (1931). *The Stock Market, Credit and Capital Formation*. London, Edinburgh and Glasgow: William Hodge and Company.
- Mises, L. (1912). *La teoría del dinero y del crédito*. Madrid: Unión Editorial.
- Mises, L. (1966). *La acción humana*. Madrid, España: Unión Editorial.
- Rothbard, M. N. (1962). *El hombre, la economía y el Estado*. Madrid, España: Unión Editorial.
- Rothbard, M. N., (1963). *America's Great Depression*. 3ra Ed. Kansas City: Sheed and Ward.
- Rothbard, M. N. (2001). Monopolio y competencia. *Revista Libertas*. Volumen 34, 43-172. https://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/10_2_Rothbard.pdf
- Suárez, A. (2003). *Evaluación de proyectos de inversión: un enfoque práctico*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Macchi.